

EL APOGEO DEL ESTADO DEL BIENESTAR EN NAURU Y SUS NEFASTAS CONSECUENCIAS.

Nauru es una pequeña isla del Pacífico situada al nordeste de Australia con una extensión de 21 kilómetros cuadrados y una población inferior a las 10000 personas en 2010. Nauru es la república más pequeña del planeta. El periodista Luc Folliet escribió un libro titulado “Nauru. La isla devastada”, publicado en España en 2010 por Ediciones Península. En este libro explica que la mayoría de los nauruanos son empleados del gobierno. La policía cuenta con numeroso personal aunque en una isla donde todos se conocen la delincuencia es más bien escasa.

En los años 70, Nauru es el país más rico del mundo. Vive del fosfato que explota la empresa Nauru Phosphate Corporation, empresa estatal gestionada directamente por el presidente de la República, gran parte de los beneficios van directamente a la caja del Estado. Se crean fondos para invertir en el extranjero y también en la isla, en un aeropuerto y en una compañía aérea, Air Nauru. También cuenta el Estado con una compañía marítima y un banco. Los nauruanos no trabajan en la mina de fosfato, para eso están los chinos y los isleños procedentes de otras islas. Pero el fosfato les hace ricos, sobre todo a los terratenientes que cobran del Estado por tonelada extraída en sus fincas. Dice Luc Folliet que “esta riqueza repentina transforma las condiciones de vida de los nauruanos. El Estado lo hace todo, suministra todo, se ocupa de todo. No hay necesidad de impuestos, las cajas ya están llenas de divisas. Estas permiten crear un hospital muy moderno para la época. Y cuando el hospital de Nauru no es suficiente, el Estado envía a sus enfermos a las mejores clínicas de Melbourne. La isla compra incluso en el este de la ciudad australiana un barrio residencial con el objetivo de instalar allí a las familias de los pacientes con largas estancias.

En la isla, los servicios a las personas son gratuitos, incluida la electricidad. El Estado envía a sus estudiantes de enseñanza media a continuar sus estudios en el extranjero. A Australia, claro está, a la New South Wales University o a la Universidad de Melbourne. Pero también a Nueva Zelanda, a Gran Bretaña o a Estados Unidos.

Asimismo, el Estado limpia los servicios de los habitantes. El gobierno paga a mujeres de la limpieza para mantener ordenadas y limpias las casas. En la década de 1970, Nauru es un paraíso para una población que no necesita levantarse para ir a trabajar. Los chinos y los islanders trabajan por ella. Los nauruanos viven esencialmente ociosos. La pesca en barco, paseos en barco por la eterna y única

carretera llena de curvas de la isla, fiestas familiares. Son rentistas y se comportan como tales. Desocupados y consumistas.” (pag. 51-52).

En Nauru había de todo. La gente viajaba y se traía todo tipo de regalos: electrodomésticos, televisiones, cadenas de alta fidelidad. Las casas no se acababan de ampliar año tras año. Los coches eran una verdadera pasión. Una familia podía tener siete coches en los años 70, cuando en un país occidental tenía uno. Nauru lo importaba todo, las lechugas a 7 dólares australianos. Pero, los nauruanos se lo podían permitir.

La corrupción era crónica pero a comienzos de los años 90 con la reducción de ingresos el despilfarro de los gobernantes se hace más evidente y la gente comienza a protestar. Pero el gobierno acalla la agitación concediendo a cada familia 20.000 dólares australianos. Unos años después, la extracción de fosfato va reduciéndose pero no así los gastos del Estado que comienza a pedir préstamos en el exterior, a vender pasaportes, licencias bancarias y recibirá pagos de Australia por acoger un centro de refugiados. El dinero ha volado pero los nauruanos apenas critican al gobierno porque en su familia amplia tienen a algún miembro dentro del gobierno.

Las consecuencias nefastas del Estado de Bienestar

La corrupción y el despilfarro por parte de los gobiernos ha sido una verdadera plaga. Los fondos colocados en el exterior se han dilapidado y han pasado a los bolsillos de colaboradores y burócratas que han intervenido en su gestión.

La isla ha sido horadada por la extracción de fosfato, la mayoría de los cocoteros han desaparecido. El medio ambiente ha sido gravemente dañado. Parece que seguirá la extracción de la capa secundaria de fosfato. Para hacer campos de cultivo tienen que importar la tierra cultivable. A finales de 2005, la isla es un inmenso vertedero de coches abandonados, electrodomésticos, vídeos, televisores, cadenas de sonido, etc. Son los vestigios de un pasado próspero.

A pesar de contar en el pasado con un sistema sanitario moderno, Nauru es el país con la tasa de obesidad más elevada del mundo: 78,5 % en 2008 según la Organización Mundial de la Salud. Seguido por las islas Tonga, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos y Kuwait. La diabetes es la principal causa de mortalidad del país. Según Maree Bacigalupo, directora del hospital de Nauru en 2004: “Debido simplemente al estilo de vida, nada más. Los habitantes de Nauru han pasado de una alimentación frugal y equilibrada a una más azucarada, saturada de materias grasas. Han adoptado malos hábitos no cocinando ya, sino haciéndose servir” (pág. 121-122). El fosfato trajo dinero a las familias, que ya no tenían necesidad de trabajar, comían platos preparados y se movían en coche. Con las deudas del Estado el hospital más moderno del Pacífico apenas cuenta con personal y

sus instalaciones se encuentran deterioradas.

La responsable de la Women Affairs Office, Joy Heine, se encarga de enviar a las jóvenes nauruanas a las islas Fidji a cursillos donde aprenden a usar la escoba, a limpiar la cocina o cambiar las camas. No destaca Nauru en reparto de tareas entre los sexos, tampoco. Dice que “en la década de los 80, sus padres no hacían comida jamás, iban a comprar platos chinos varias veces al día. Todas las semanas, el gobierno enviaba a cada hogar una mujer de la limpieza para mantener limpia la casa. Por lo tanto, es muy difícil ahora para estas jóvenes, cuando son adultas, ponerse a trabajar.” (pág. 126).

La isla vuelve a extraer fosfato con personal nauruano, con jóvenes que no han trabajado en su vida porque no tenían necesidad de ello y que no están acostumbrados a los horarios de trabajo.

Nauru es un caso concreto de Sistema estatal- capitalista donde los socialdemócratas, que hacen apología del Estado del Bienestar, se encontrarían a gusto. El programa de nacionalizaciones de Podemos estaría más que realizado y la extensión de trabajadores al servicio del Estado superaría las propuestas de V. Navarro. Chomsky encontraría amplio el tamaño de la jaula estatal. El objetivo de los defensores de la renta básica también se habría logrado. Sin embargo, no es viable a largo plazo, exige que haya explotación de otros trabajadores, es antiecológico, es insano, hace a la población dependiente del estado, favorece la corrupción y la desidia y embrutece al ser humano haciendo de él ganado bien cebado.

Sunshine, es una mujer nauruana diabética que dos veces por semana va al hospital de la isla para la diálisis. Cuando Luc Folliet le comenta los disgustos que podría tener por la existencia fácil y cómoda que le ha hecho caer enferma responde: “¿Quién no quiere ser rico?”. Nauru es un ejemplo de lo máximo que la clase trabajadora puede lograr mediante el Sistema estatal- capitalista.